

Nosotros, los profesores de educación física¹

PROF. RAUMAR RODRÍGUEZ GIMÉNEZ

Director del Departamento de Investigación del Instituto Superior de Educación Física

Docente del Departamento de Economía y Sociología de la Educación de Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Universidad de la República, Uruguay

Contacto: raumar@adinet.com.uy

Antes mundo era pequeno
Porque Terra era grande
Hoje mundo é muito grande
Porque Terra é pequena
Do tamanho da antena
parabolicamará.

G. Gil

ESTAR EN EL MUNDO

Antes el mundo era pequeño, la tierra era grande. Hoy, el mundo es muy grande, la tierra es pequeña. Claro que la lógica de la mundialización no es tan reciente como habitualmente se pretende, sino que procede de un lento, difuso, dispar, pero continuo despliegue de una serie de instancias de lo económico, social, político y cultural cuyo signo bien pueden hallarse en cualesquiera de las formas de expansión de los dominios de un grupo o clase a lo largo de la historia. Del mismo modo, puede reconocerse que es en el seno de la formación social capitalista que esta expansión se potencia, fundamentalmente bajo la égida del desarrollo de nuevas y más rápidas formas de producción, transporte y comunicación. Desde el optimismo baconiano respecto de la técnica, pasando por las grandes invenciones modernas -como la del ferrocarril hace apenas dos siglos o el uso del vapor para la propulsión de navíos desde el s. XIX- hasta nuestros días, la tecnología no ha cesado de afectar la vida en general. Esta afectación ha sido, a la vez, un fenómeno económico, social, cultural y político. Por lo tanto, impacta sincrónicamente en la estructura social que muchas veces percibimos como ajena y lejana, a la vez que en las ínfimas pero infinitas prácticas de lo cotidiano. La existencia de un mercado mundial va de la mano de una serie de modificaciones específicas en el orden de lo geopolítico. Los productos más extraños llegan a comercializarse prácticamente en cualquier rincón del

mundo y parece pertinente reconocer que la hegemonía política y cultural a escala mundial está, en última instancia, determinada por la capacidad de producción y comercialización (aún cuando los capitales ya no están en relación con una nación determinada). La relación tiempo-espacio se reconfigura de modo tal que la experiencia en el mundo de lo cotidiano se disuelve, cada vez más, en el collage de nociones culturales y productos provenientes de cualquier parte del mundo. Las formas culturales desarrolladas con una especificidad anclada en tradiciones acotadas geográficamente están, del mismo modo, subsistiendo en el marco de una economía fuertemente dependiente. Así, la continuidad de la cultura de un grupo descansa, en gran medida, en su capacidad de subsistir más allá de las modificaciones que introduzcan las necesidades que se producen mundialmente.

Este fenómeno se ha vehiculado ideológicamente: cualquier persona con un mínimo de acceso a los mass media “sabe” que el principal fenómeno contemporáneo es la “globalización”. De algún modo, el declive de la modernidad y la ausencia de proyectos colectivos han conducido a naturalizar este fenómeno, tanto desde un punto de vista “fatalista” como desde uno “progresista”. De todos modos, la articulación de lo local y lo global parece seguir la misma lógica de lo inevitable propia de una visión cuasi mecanicista.

En la medida en que lo local está en relación dialéctica con lo mundial, pero también determinado por un discurso en el que el desarrollo de un país depende de su inserción en los “mercados mundiales” (tal y como sucedía en el Uruguay del '900) parece existir poco margen para explicitar la “diferencia” de ambas

1. Este trabajo fue publicado anteriormente en la Revista Brasileira de Ciências do Esporte, setiembre de 2006.

instancias y dejar de concebirlas (ideológicamente) en una relación de identidad.

En esta lógica, en la cual la perspectiva dominante es la del neoliberalismo, la vida de los grupos y aún la de cada persona queda más o menos conferida a su posibilidad de “libre” inserción en los mercados (también “libres”) La economía de mercado como “totalización sistémica” coloniza de este modo el rumbo y el ritmo de la vida cotidiana (Acosta, 2005: 78) Las últimas décadas han sido testigos de la resignificación del papel del Estado en los países del sur de América. El papel de éste en relación con la responsabilidad por la *cosa pública* se ha visto reducido enormemente y lo político derivó, en muchas ocasiones, en una pantomima mediática. La retirada del Estado -prefigurando un escenario en el que la “matriz estadocéntrica” es sustituida por una “mercado-céntrica”- es un proceso que se extiende a la mayoría de las “nuevas democracias” latinoamericanas. La necesidad de reproducción del capital a escala mundial parece ser la causa más evidente de las sucesivas reformas de Estado de estos países, cuyo signo dominante es de la privatización de áreas en las que tradicionalmente era tutor y regulador. Por otra parte, las descomunales deudas externas afectan sobremanera la soberanía política, en la medida en que las decisiones acerca de las intervenciones que realiza el Estado en lo público están más o menos determinadas por el flujo de capital y la posibilidad de pagar la deuda y/ o engrosarla².

La globalización, entonces, supone una consolidación del capitalismo en su fase tardía, desplegada según un sistema transnacional de negocios y una suspensión más o menos parcial de la responsabilidad política de los gobiernos en relación con la población de un Estado nacional³. “La puesta en cuestión del monopolio del Estado-nación en la definición de la vida social es sin duda una de las grandes tensiones que la *globalidad* como *sociedad mundial* al dislocar lo *nacional* a favor de lo *local*, lo *regional* y lo *global* ha puesto en cuestión con distinto ritmo e intensidad en los procesos ecológico, económico, político, técnico y cultural. Es seguramente una de las grandes tensiones que acompaña la larga transición del capitalismo” (Acosta, 2005:127)⁴.

LA ACTUALIZACIÓN DEL HIGIENISMO

La reconfiguración de la relación entre el capital y los estados nacionales, en tanto nuevas formas de relaciones sociales, culturales y políticas, establece a la vez nuevas formas de solidaridades de conjunto. Estas nuevas formas exigen, a su vez, un análisis de las nuevas formas en las que la biopolítica se despliega sobre el cuerpo y produce nuevas formas de control. Hace ya unas décadas que las sociedades disciplinarias comienzan a abrir paso a otras formas más laxas y sutiles de dominación, a la vez que más difusas y más extendidas. Para el caso de Uruguay, aún cuando la dictadura militar de 1973 a 1985 fuera el síntoma del debilitamiento de los efectos de la sociedad disciplinaria –incluso el signo de su fracaso-, ha significado una actualización violenta de los regímenes de control y regulación de la población en sus formas típicamente modernas⁵. Aún cuando la relación entre una serie representada por el cuerpo individual/ instituciones y otra serie representada por la población/ Estado (con sus nexos intermedios respectivos) no esté tan explícitamente presente, incluso no esté planteado de un modo tan claramente delimitable como en otros momentos, de todos modos el biopoder se sigue desplegando sobre la relación entre el conocimiento del cuerpo –un *saber* del cuerpo- y los grandes mecanismos de regulación, que ahora están difusamente emplazados y se reubican de acuerdo a la dinámica de la mundialización y la globalización⁶.

El *saber* moderno del cuerpo, constituido sobre la base de la *episteme moderna*, abreva en el desarrollo de las ciencias naturales y sociales. Una de sus formas prácticas más difundidas se encuentra en la medicina. Es evidente que el tipo de intervenciones que realiza la medicina sobre el cuerpo se ha transformado. El poder de curar, que funciona y seguramente siga funcionando, pierde relevancia frente al poder de prevenir: se trata, cada vez más, de intervenir en la propia producción de la vida, en su materialidad multiforme. Sin embargo, puede introducirse la siguiente hipótesis: en Uruguay, el discurso biomédico remite a los mismos elementos de la formación social capitalista de fines de siglo XIX: control del cuerpo y regulación de la población. El plus actual, pensando en la articulación entre sociedad disciplinaria y sociedad de control, se encuentra en la hi-

2 Las ideas desarrolladas en todo este párrafo proceden de Acosta, 2005:83. Expresiones como “nuevas democracias”, “totalización sistémica”, matriz “estado-céntrica” y “mercado-céntrica” son utilizadas por dicho autor.

3 Según Acosta (2005:32), “la globalidad en el curso de la segunda modernización que coincide con la fase expansiva del capitalismo financiero, constituye propiamente la globalización”.

4 Las cursivas se respetan del original.

5 Debo al Profesor Antonio Romano (FHCE-UDELAR) el inicio de esta nueva reflexión acerca de la relación entre dictadura y disciplinamiento.

6 Habría que pensar las nuevas formas en las que un poder totalitario se despliega como un poder sobre la vida a partir de las guerras que se desatan en medio oriente u otras partes del mundo en nombre de toda la humanidad. Una forma nada sutil de racismo solidaria con el intento de control del flujo de capital.

perregulación de la sensibilidad colectiva respecto de la idea de salud, apoyándose en una extática idea de individualismo⁷. Cada ciudadano es responsable y obligado a cuidar de su vida, aún hasta las últimas consecuencias. No hay crítica ideológica al respecto. La difusión de tal crítica reposa sobre una ausencia de centro: cada campo de acción remite a sí mismo, es autoevidente, y todas las prácticas sociales parecen estar en el mismo nivel sin tener una última instancia de determinación. Todo gira sobre nada. Los *mass media* organizan el discurso colectivo y la agenda de temas está en función de su transabilidad comercial. Tal como en el Uruguay del '900, el umbral entre las posiciones de derecha e izquierda respecto del cuerpo se desdibuja y los fundamentos teóricos de un cierto *neohigienismo* parecen trascender a lo ideológico: esto funciona justamente en la medida en que es, sobre todo, ideológico. Para nuestras sociedades, resta por realizar una crítica profunda al biopoder y las tecnologías de la vida. Cabe preguntarse cuánto de su funcionamiento es posible porque ha sedimentado la defensa de la vida como horror de la muerte. Claro que, en este aspecto, el problema no se reduce a la medicina como disciplina específica, sino que puede ubicarse en el cuadro general de solidaridades del discurso moderno, en el cual la atomización de saberes y el despliegue de la racionalidad instrumental han sido clave.

La pedagogía moderna se ha constituido, en sus formas dominantes, según una vocación instrumental. La educación física, como manifestación concreta de una pedagogía del cuerpo, no ha estado ajena a ella, sino que se ha desarrollado al interior de tal lógica. En este sentido, las perspectivas utilitaristas se han destacado y las nuevas formas de higienismo a las que estamos asistiendo parecen actualizar este punto de vista. El cuerpo como “factor de individuación” –según la clásica expresión durkheimiana- funciona como programa deontico: la constatación de que se posee un cuerpo y la obligación de desplegar un trabajo sobre sí mismo conduce a lo que podríamos llamar *prácticas de autoforjamiento*. En este sentido, una de las más visibles refiguraciones de la relación entre culturas está en la “orientalización” del cuerpo: occidente pretende incorporar la sabiduría milenaria de oriente y volcarla, fundamentalmente, a las prácticas corporales. Introduzco aquí otra hipótesis: la orientalización del cuerpo representa la rearticulación del individualismo burgués con un misticismo que promete, una vez más, una vida *saludable*.

El análisis del campo de la educación física, de las pedagogías del cuerpo y de las prácticas corporales en general se vuelve más potente si se lo pone en relación con la episteme moderna⁸. En este sentido, los grandes proyectos políticos de la modernidad han tenido muchos puntos de contacto y en alguna medida –aunque con fines distintos- se encuentran más continuidades que rupturas respecto del higienismo y las políticas del cuerpo.

CUERPO, DEPORTE Y MERCADO

No es novedad que el campo de la educación física es disputado por varios agentes. Sin embargo, los que parecen ejercer más fuerza, con mayor eficacia, son los agentes provenientes del campo de la medicina y promotores del deporte en general. Las instituciones encargadas de la formación de personal especializado para el campo de la educación física se ven cada vez más presionadas para encaminar sus líneas de investigación según las “demandas del mercado”. El deporte, tanto amateur como profesional, ocupa un lugar central en el campo de las prácticas corporales de los últimos años. Las discusiones que implican políticas educativas en relación con la educación física muestran en varias oportunidades que se ha establecido una relación naturalizada con el deporte como necesidad social, minimizando la crítica de dicha práctica específica en su genealogía y sus configuraciones en el estado actual de la formación social en su conjunto. La enorme debilidad epistémica de las discusiones en relación con este punto hace que la decisión sea definida en el campo de lo político con escasa intervención de lo académico. Esta escisión resulta nefasta para un desarrollo del pensamiento crítico al interior del campo de la educación física, continuando una relación histórica de dependencia que se potencia en la lógica actual de “lo global”.

La “industria del deporte” ha crecido exponencialmente en las últimas décadas. Se puede estar vinculado a un “estilo de vida deportivo” de muchos modos: ya realizando algún tipo de actividad físico-deportiva de modo sistemático, ya como espectador de la amplia gama de “espectáculos deportivos” que ofrece la televisión, o simplemente usando el “último” calzado deportivo que mejor se adecua a la anatomía y fisiología humana. En este sentido, las prácticas corporales encuentran un reforzamiento importante en las convocatorias masivas a la práctica de alguna forma deportiva o simplemente actividad física⁹. La cadena control-es-

7 Apenas si un eco difuso de “El grito” (Munch) llega hasta nuestros días para poner el cuerpo a resguardo de una nueva sensibilidad pos-civilizada.

8 Cf. Foucault, 2003.

9 Son cada vez más numerosas las grandes ciudades que incluyen programas de actividad física masivos, organizando jornadas en

timulación (Foucault, 1992) vincula las prácticas corporales a la instancia económica de un modo muy visible, en la medida en que el deporte se puede consumir de modos muy diferentes. De todos modos, el plus más rentable tal vez se encuentre en que se puede consumir un producto deportivo sin realizar deporte.

PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO E IDEOLOGÍA

Entiendo que el signo más evidente de la ideologización del campo de la educación física y el deporte está en la pretensión de desmarcarse de “la ideología” y presentarlo como un campo ajeno a las cuestiones políticas. A este respecto no podría más que alegarse una ignorancia epistémica: ya por la invisibilización de la producción de conocimiento como instancia relacional cuya materialidad remite a una formación social, ya por el desconocimiento de la relación *saber-poder*¹⁰. Dicho esto, queda aún la hipótesis del *cinismo*: si es que no se desconoce la falsa asepsia de la producción de conocimiento, entonces, aún reconociéndola, se la presenta como una instancia políticamente neutra e inevitable¹¹.

Por otra parte, el campo de la educación física parece resistir a la idea de que los conceptos de la ciencia -o la producción de conocimiento en términos generales- tienen un efecto de re-inscripción ideológica: tras un denso y complejo proceso terminan por articular lo visible y lo no visible, lo que puede imaginarse y lo que no, introduciéndose en la vida cotidiana y modificando el *objeto de conocimiento* implicado¹². Respecto de las prácticas corporales, se puede aún ir más allá y plantearse que el problema no está -como señala Foucault- en una *falsa conciencia*, en un nivel ideológico entendido de este modo, sino en lo que produce materialmente, en los efectos *materiales* que producen el cuerpo en su espesor proteico¹³.

las que importantes avenidas se transforman en vías peatonales para realizar caminatas, carreras pedestres, tours ciclisticos, etc.

10 No pretendo con esta afirmación disolver eclécticamente dos escuelas de pensamiento más o menos distinguibles, sino apenas hacerlas confluir en el análisis de la instancia productiva específica que aquí denomino “producción de conocimiento”. Al respecto, puede verse Dews, 2003.

11 Tomo ideas de Žižek, 2003:346 y sig.

12 Cf. Badiou, 1969 y Žižek, 2003.

13 Cf. Foucault, 1992:106. Nuevamente debo señalar que el carácter ensayístico que tiene este trabajo en relación con algunas de las formulaciones que se presentan, permite introducir perspectivas teóricas que han permanecido alejadas durante décadas. De todos modos, creo necesario insistir en que no se trata de un juego ecléctico sino de la búsqueda de una perspectiva que potencie el análisis. Por tal razón, estas ideas continuarán su desarrollo tanto como la rigurosidad teórica lo permita.

Los “objetos teóricos” de un campo (referidos a una o varias instancias prácticas) son también producciones, y en tanto “prácticas teóricas”, implican en la actualidad la tensión entre lo nacional, lo regional y lo mundial. La acción de pensar un problema de investigación implica una práctica -como instancia de producción de un objeto- que no puede ser liberado espontáneamente de lo ideológico¹⁴.

Por tanto estamos, una vez más (y esto no constituye una novedad), ante el problema de una teoría del conocimiento que de cuenta de este “nuevo orden mundial”. Este problema es mucho más denso en la medida en que están implicadas cuestiones epistémicas, dentro de la cual el problema del conocimiento en la modernidad es *capital*. Por otra parte, una serie de renuncias se han tornado dominantes: la de un proyecto colectivo, la de un mundo mejor, la un pensamiento que recupere nociones muy caras a la modernidad, pero devastadas por la crisis del propio proyecto moderno. La otra renuncia asumida implícitamente, es a prescindir del pensamiento cartesiano al pensar un objeto. En este sentido, y aún cuando los posibles trayectos no plantean un horizonte sencillo, es sugestiva la idea de pensar en “un sujeto moderno pero crítico de la formación capitalista de la modernidad” (Acosta, 2005: 35)

PRODUCIR CONOCIMIENTO EN EL CONTEXTO ACTUAL

La producción de conocimiento se realiza en un tiempo y un espacio, coordenadas que implican a la formación social en su conjunto. Las universidades, en su cometido central de desarrollo de la investigación, no están -como ninguna institución lo está- exenta de las condiciones materiales, sociales, culturales y políticas en las que se hayan insertas. Aún cuando se esté lejos de adoptar una posición económico-mecanicista, parece pertinente reconocer que nuestras prácticas investigativas se desarrollan en el seno de una formación social capitalista. Con mayor precisión, podemos decir que estamos en un momento de “capitalismo tardío, multinacional o de consumo” [en el cual nos encontramos con] “una prodigiosa expansión del capital por zonas que hasta ahora no se habían mercantilizado” (Jameson, 1991:55)

El estado actual de lo que se genera en términos de cultura en relación con el papel del mercado ameritaría el desarrollo de toda una reflexión que no es posible

14 Tal vez en ese intersticio entre un “objeto de conocimiento” y lo *real* se inscriba en parte el conjunto de nociones que han constituido las condiciones de posibilidad de la ciencia moderna, en la cual se encarama cómodamente el *sujeto burgués* como instancia ideológica de articulación.

hacer en este trabajo. Sin embargo, es posible introducir algunas ideas con el propósito que funcionen heurísticamente.

La escasa densidad cultural en la que se desarrolla nuestra actividad académica no es un buen referente para tomar decisiones en relación con las políticas de investigación. Respecto del quehacer pedagógico en relación con las prácticas corporales (pedagogías del cuerpo), la hipótesis que a priori parece funcionar mejor es la de una lógica esteticista difundida masivamente a través de los medios de comunicación. Un cierto hedonismo parece prevalecer, pero no ya de signo epicúreo, sino reducido al trabajo sobre la imagen de sí en relación con las expectativas de “éxito social”. Las expectativas corporales también se han mundializado y la construcción de cuerpos etéreos parece cobrar una dimensión universal (al menos para el occidente desarrollado y el subdesarrollado que quiere identificarse) En este sentido, las demandas del mercado –que exigen una producción de conocimiento- son cada vez más fuertes. Dada la centralidad del cuerpo en nuestro tiempo y la proliferación de un mercado específico en relación con las prácticas corporales, la presión sutil, ínfima pero constante, sobre las instancias académicas, es cada vez mayor.

Por otra parte, la “sponsorización” de eventos “académicos” va en aumento. En el campo de la educación física y el deporte esta lógica se manifiesta de un modo creciente y se acepta con naturalidad. Cada vez más los eventos que están en relación con este campo tienen algún tipo de auspicio o subvención de empresas vinculadas a la industria farmacéutica, de la vestimenta o sencillamente a la industria cosmética. La pregunta que resuena, como aquello que sabemos pero nos resistimos a preguntar, es: ¿cómo se puede “producir conocimiento” sin atender a los fenómenos estructurales en los cuales esta instancia tiene lugar? De un modo aún más ingenuo, podríamos preguntarnos: ¿cómo puede una empresa de capitales transnacionales subvencionar una investigación o investigaciones que, siendo “críticas”, conflictúan su propia existencia? ¿Hay alguna otra posibilidad que la de una ficción con tal fuerza ideológica en la que todos y cada uno hacemos “como si”, sabiendo de antemano que esa práctica sólo sirve para conservar un emplazamiento laboral? La retirada del Estado en su responsabilidad pública de la producción de conocimiento, la debilidad de los proyectos políticos más o menos unificados (más bien neo-liberales), conduce a una situación en la que el capital privado regula los tiempos y finalmente la lógica de producción de conocimiento. Ya hemos visto cómo, por ejemplo, en la última década se han funcionalizado una serie de no-

ciones de la Teoría crítica en relación con la educación, al punto de transformarse en parodias editorializadas. Los conceptos de la Teoría crítica se disuelven en la proliferación de pseudo-críticas y extinguen su fuerza de oposición a las “fuerzas dominantes de la realidad” para configurarse en patéticos adjetivos funcionales¹⁵. La cultura posmoderna y la razón subjetiva difícilmente puedan albergar un espacio sustantivo para el despliegue de ideas más o menos críticas que no se mercantilicen. Finalmente, siempre existe el riesgo mayor en el que todo queda reabsorbido por la industria cultural y puesto a funcionar de un modo resignificado.

Lo fragmentario del conocimiento -en un contexto de dominante racionalidad instrumental- representa una dificultad central para cualquier intento de crítica. En este sentido, el escenario de la producción de conocimiento fragmentario es favorable a la economía de mercado y los esfuerzos por proyectos verdaderamente contra-hegemónicos se disuelven ante la avasallante oferta de “productos de la ciencia” que hacen al hedonismo contemporáneo. La propia noción de posmodernidad juega un papel importante en este escenario¹⁶. Una comunidad desprevenida ante los cambios culturales y con escasa asiduidad para los proyectos colectivos puede quedar atrapada en los “efectos de conocimiento” y la resonancia cultural de lo posmoderno: la alucinación con las nuevas “estrategias de marketing” y productos de la new age encandila y engeguece la posibilidad de la crítica.

Reunir lo útil y lo ético ¿es posible luego de una larga hegemonía positivista en el campo de la ciencia? La vieja relación utilitaria del conocimiento y el progreso está hoy transformada o colonizada por el mercado.

Este escenario obliga a una atención constante a las categorías y nociones desplegadas en nuestras investigaciones. En relación con el uso de la expresión “cuerpo” para referirse a la materialidad última en la que se realizan las prácticas corporales, comienza a visualizarse algunos problemas. Desde algunas perspectivas idealistas se critica el uso de esta noción porque supone una reducción de lo humano. Del mismo modo, un uso no fundamentado de tal idea puede evocar la hegemonía positivista en el campo de la educación física y el deporte. También es importante señalar que al hablar de la centralidad del cuerpo, pueden sentirse igualmente convocados –en principio- toda una serie de puntos de vista que van desde una perspectiva materialista hasta la supuesta “recuperación” del cuerpo en un sentido hedonista. En este sentido, entiendo que

15 Tomo ideas de Horkheimer, 1969:76.

16 Cf. Jameson, 1991.

sería relevante indagar en las sedimentaciones de “una cultura de autoconservación por la autoconservación misma” (Horkheimer, 1969:104). La expansión de la idea de la preservación hedonista del yo se despliega en un extremo de individualidad que produce una inversión: el cuerpo queda prendido en la propia dinámica de la dominación. Naturaleza pseudo-dominada, el cuerpo y su finitud se recubren ideológicamente por la ilusión de prolongar la vida.

Finalmente, entiendo que la idea de “prácticas corporales” puede pensarse como un espacio que busca dar cuenta de lo diverso, no para ponerlo en términos de un discurso posmoderno sino para dar cabida a una objetivación que diera cuenta de una diferencia que juega aplacada ideológicamente por la pretensión totalitaria de la perspectiva mercado-céntrica.

REFLEXIONES FINALES

Como se ha señalado antes, una cierta vocación instrumental ha dominado a la pedagogía moderna. Para el campo de la educación física esto ha significado un repliegue hacia perspectivas utilitaristas, que viene a extenderse hasta nuestros días en forma de neohigienismo. Esta estructura heredada del campo pedagógico en general y el de la educación física en particular funciona ciertamente como condición de posibilidad de la producción de conocimiento. Del mismo modo, lo social, lo cultural y aún lo político parece dominado en los últimos años por un modo de pensar pragmático. Esta conjugación es en un todo central para comprender cómo investigamos y para qué lo hacemos. Dice Horkheimer (1969:54): “el pragmatismo refleja una sociedad que no tiene tiempo de recordar ni de reflexionar”¹⁷. Parece fundamental para la producción de conocimiento, al pensar el objeto, considerar las relaciones, imbricaciones, continuidades, rupturas, implicancias, que se establecen entre la instancia específica del trabajo del investigador y el estado de la formación social en general en cada una de sus instancias.

En la actualidad, gran parte de las prácticas corporales se recuestran en una especie de misticismo o vuelta a la naturaleza. Más allá de lo genuino que pueda contener alguna de estas prácticas, no deberíamos asumir tan fácilmente este fenómeno como un “avance” o una nueva “liberación del cuerpo”. La industria cultural sigue desplegando su lógica y atraviesa —si no funda— la mercantilización de las nuevas prácticas corporales más o menos masivas. El profesor de educación física se halla, hoy más que nunca, pendiente de las demandas del mercado. Entiendo que sólo la densidad

teórica de sus propuestas, en las que debería existir más filosofía y menos activismo, pondrá a la educación física a resguardo de una funcionalización total. Ya sabemos que para las culturas locales, aún las más alejadas de las grandes urbes, basta una parábola para que una infinita gama de productos corporales se introduzca en el horizonte de lo posible. Por tanto, no resta más que aprovechar las condiciones que nos deja el estado actual del capitalismo para potenciar un análisis que habilitara algún tipo de resistencia, resquebrajamiento de la hegemonía o aún propiciar “juegos emancipatorios”¹⁸.

Ni la educación física ni la educación están solas en esta búsqueda¹⁹. Según Acosta (2005:45-47) la filosofía latinoamericana tiene entre sus principales temas la relación entre la libertad y el cuerpo “como materialidad concreta y última instancia de la vida real”.

Para terminar, creo que una pregunta clave, una vez más, es la siguiente: ¿cuál tipo de conocimiento del cuerpo debe propiciar la educación física?

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Yamandú (2005) *Sujeto y democratización en el contexto de la globalización*. Perspectivas críticas desde América Latina. Montevideo: Nordan-Comunidad.
- Adorno, Theodor (1998) *Educación para la emancipación*. Madrid: Morata.
- Badiou, Alain (1969) “El (re)comienzo del materialismo dialéctico”. En: *Cuadernos de Pasado y Presente*, N° 8, Córdoba.
- Barrán, José Pedro (1995) *Medicina y Sociedad en el Uruguay del Novecientos. La invención del cuerpo*. Banda Oriental: Montevideo.
- Butler, Judith (2002) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós.
- Dews, Peter (2003) “Adorno, el postestructuralismo y la crítica de la identidad”. En: Žižek, Slavoj: *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: FCE, p.: 55-76.
- Foucault, Michel (1989) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- _____/ (1992a) “Del poder de soberanía al poder sobre la vida”. En: *Genealogía del racismo*. Madrid: La Piqueta, p.: 247- 273.
- _____/ (1992b) *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- _____/ (1998) *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- _____/ (2003) *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

18 Expresión que utiliza Becker para referirse a los planteos de Adorno en “Educación para la emancipación”. Cf. Adorno, 1998:124.

19 Para el caso de Uruguay, la educación física entra en un nuevo tiempo, auspiciado por su reciente ingreso al ámbito universitario. Por otra parte, ya se han realizado experiencias de trabajo investigativo en el marco de la Asociación de Universidades Grupo Montevideo (AUGM), las que han resultado altamente satisfactorias y promisorias.

- Geertz, Clifford (1983) *Local Knowledge*. New York: Basic Books.
- Giddens, Anthony (1999) *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Horkheimer, Max (1969) *Crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires: Sur.
- Hoyos Medina, Carlos (1992) "Epistemología y discurso pedagógico. Razón y aporía en el proyecto de modernidad". En: *Epistemología y objeto pedagógico*. UNAM: México.
- Jameson, Frederick (1991) *Teoría de la posmodernidad*. Madrid: Trotta.
- Le Breton, David (1995) *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Proyecto Agenda Uruguay (2002) *Uruguay: opciones para su inserción en un mundo global*. Montevideo: Banda Oriental.
- Rodríguez Giménez, Raumar (2005) "Notas sobre cuerpo, enseñanza e ideología". En: Behares, Luis/ Colombo, Susana (comp.) *Enseñanza del Saber-Saber de la Enseñanza*. Montevideo: UDELAR/ FHCE.
- Silva, Ana Marcia (2001) *Corpo, Ciência e Mercado*. Santa Catarina: Autores Associados.
- Žižek, Slavoj (2003) *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: FCE.